

NOCHEVIEJA

Antes de tomar las uvas, la familia hace la señal de la cruz y dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Quien dirige la oración dice estas palabras:

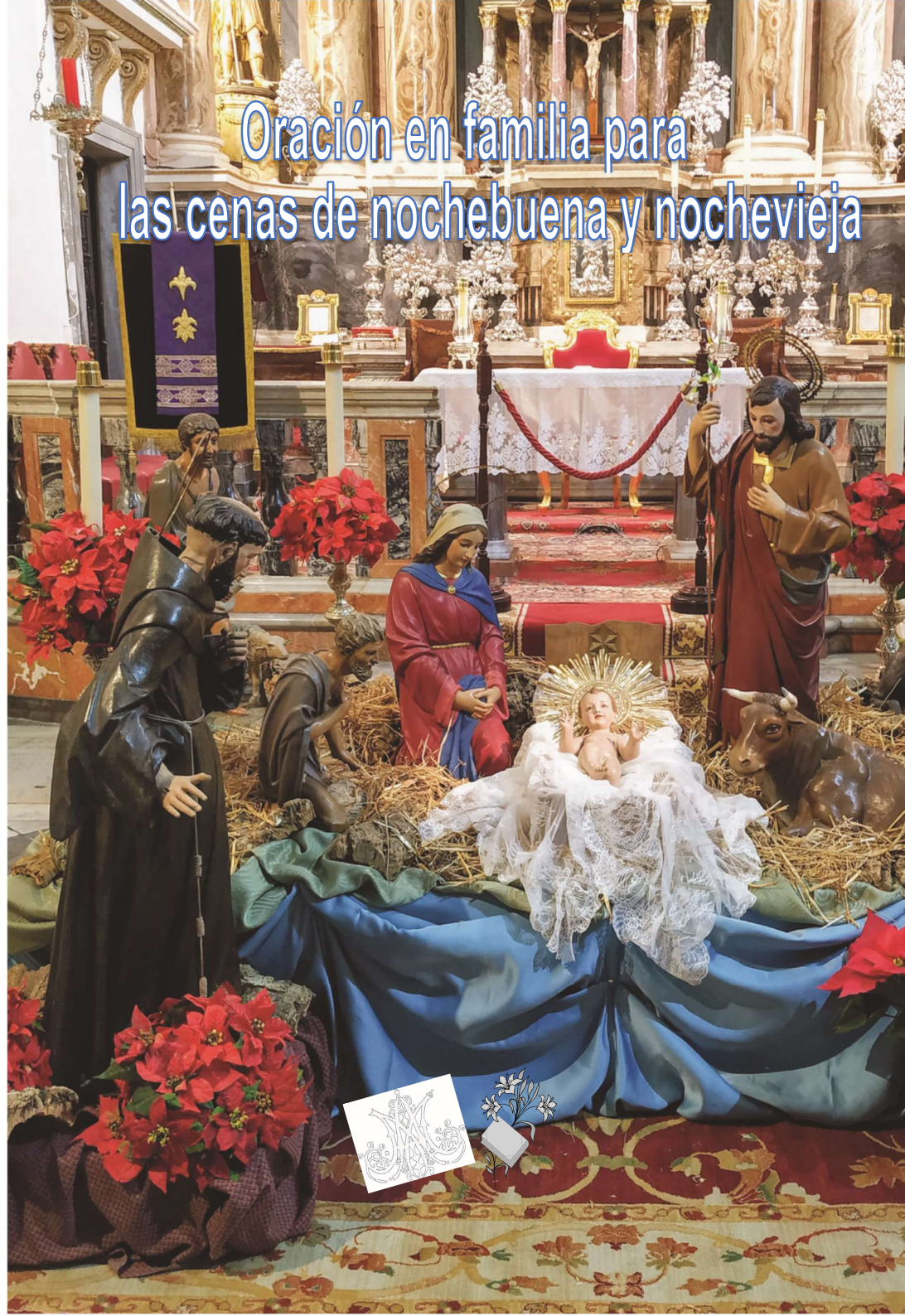
Señor, Padre nuestro, nos hemos reunido en familia para celebrar el comienzo de un nuevo año. Queremos darte gracias por todas las cosas buenas que nos han sucedido en este año, y te pedimos que nos sigas acompañando en el año nuevo que vamos a iniciar.

Todos:

Señor, en esta Nochevieja,
te damos gracias, por todos los beneficios
que de ti hemos recibido a lo largo del año.
Perdona todo aquello en lo que te hayamos fallado.
Mira nuestro amor y nuestra fe, y bendícenos.
Ayúdanos a caminar siempre
por caminos de fe, fraternidad y paz.
Ayuda, Señor, a los que se sienten solos
y excluidos, o en medio de sufrimientos.
Danos tu luz y tu fuerza,
para que, vivamos en paz y armonía,
y sepamos progresar humana y espiritualmente,
viviendo siempre según tu voluntad.
Que María, Madre de Dios y Madre nuestra,
nos proteja a lo largo de todo el Año Nuevo. Amén.

Todos rezan: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

A la oración pueden seguirse las tradiciones populares de la Nochevieja: las doce uvas, el brindis por el Nuevo Año, así como el beso y el abrazo a todos los presentes, como compromiso de perdón y olvido de lo desagradable del año que acaba, y de amor para el que empieza. A continuación, se continúa la fiesta: cantos, bailes y juegos familiares. Dichosa la familia que sabe divertirse unida.



NAVIDAD

La familia, reunida en torno al nacimiento, enciende la vela solidaria de Manos Unidas, hace la señal de la cruz y dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Quien dirige la oración dice a los presentes estas palabras:

Alabemos y demos gracias al Señor, que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes con estas palabras:

Durante estos días contemplaremos asiduamente este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros.

Pidamos, pues, a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive nuestra fe y nos ayude a celebrar más intensamente la Navidad.

Uno de los miembros de la familia lee este texto de la Sagrada Escritura:

Escuchemos las palabras del Santo Evangelio según san Lucas: En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba en cinta. Y mientras estaban allí, le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Quien preside la oración invita a los presentes a rezar:

Dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; y digámosle: Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

- Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto a nuestros mayores. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

- Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

- Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea glorificado. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

- Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite en tu familia eterna a nuestros familiares difuntos, que otros años celebraron las fiestas con nosotros. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

El que dirige la celebración, dice: Señor Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a tu Hijo único nacido de María la Virgen, dignate bendecir este nacimiento y a la familia que está aquí presente, para que las imágenes de este Belén ayuden a profundizar en la fe a los adultos y a los niños. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén.

El que dirige la celebración concluye el rito, santiguándose y diciendo: Cristo, el Señor, que se ha aparecido en la tierra y ha querido convivir con los hombres nos bendiga y nos guarde en su amor.

Todos responden: Amén

Los miembros de la familia besan la imagen de Jesús niño, y cantan villancicos.